



# LECTIO DIVINA

III semana cuaresma  
Del 20 al 26 de marzo de 2022

a la casa de papa Dios

**Persevera**  
Él te cuida con paciencia

**Escucha**  
a Jesús

**Sube**  
eleva tu vida

3 domingo Lc 13,1-9  
Me cuida con paciencia,  
me da infinitas  
oportunidades

2 domingo Lc 9,28-36  
Me lleva al encuentro  
y me pide escuchar  
a Jesús

1 domingo Lc 4,1-13  
Dios tiene un proyecto  
de VIDA para mí  
que me eleva...  
(ELEVangelio)

## **Oración introductoria**

Señor, concédeme el día de hoy crecer en la convicción de que mi vida solo tiene sentido si está cimentada y arraigada en Ti. Mi vida es un don, que he recibido de manos de un Padre que me ama. ¿Para qué vivo?, ¿por qué he recibido este don? La vida es un don que es necesario descubrir. Tiene un inicio y un fin que alcanzar. Hay un valor que debo descubrir y esto solo se logra entrando en lo más íntimo de mi ser. ¿Cuál es el valor de mi vida?

## **Petición**

Dios Padre, ayúdame a escuchar siempre la voz de tu Hijo.

## **Lectura del libro del Éxodo (Éx. 3, 1-8a. 13-15)**

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés» Respondió él: «Aquí estoy» Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob» Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores, conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a

sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel» Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre? “, ¿qué les respondo?» Dios dijo a Moisés: «“Yo soy el que soy”; esto dirás a los hijos de Israel: “Yo soy” me envía a vosotros». Dios añadió: «Esto dirás a los hijos de Israel: “El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación”».

### **Salmo (Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11)**

*El Señor es compasivo y misericordioso.*

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen. R.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (Cor. 10, 1-6. 10-12)**

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y por el mar y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo codiciaron ellos. Y para que no murmuréis. como murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía alegóricamente y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 13, 1-9)**

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera». Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. Pero el viñador contestó: “Señor, déjala

todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

## **Releemos el evangelio**

*San Nersès Snorhali (1102-1173)*

*patriarca armenio*

*Jesús, Hijo único del Padre §677-679; SC 203*

### **«Quizá dará fruto en el futuro»**

No me maldigas como a la higuera (cf Mt 21,19), aunque me parezco al árbol estéril, por miedo a que el follaje de la fe sea desecado con el fruto de mis obras. Mas fíjame en el bien, como el sarmiento sobre la vid santa, del que se ocupa tu Padre celestial (Jn 15,2) y que hace fructificar el Espíritu por el crecimiento. Y el árbol que soy, estéril en frutos sabrosos, pero fecundo en frutos amargos, no lo arranques de tu viñedo, pero cámbialo, cavando en el estiércol.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Todo esto nos lleva a mirar hacia nuestras raíces, a lo que nos sostiene a lo largo del tiempo, nos sostiene a lo largo de la historia para crecer hacia arriba y dar fruto. Las raíces. Sin raíces no hay flores, no hay frutos. Decía un poeta que “todo lo que el árbol tiene de florido le viene de lo que tiene de soterrado”, las raíces. Nuestras vocaciones tendrán siempre esa doble dimensión: raíces en la tierra y corazón en el cielo. No se olviden esto. Cuando falta alguna de estas dos, algo comienza a andar mal y nuestra vida poco a poco se marchita, como un árbol que no tiene raíces, marchita.» (*Homilía de S.S. Francisco, 20 de enero de 2018*).

## **Meditación**

En el Evangelio, centrándonos en la parábola, vemos como el dueño de una viña va en busca de los frutos de su higuera y no los encuentra. Desea arrancarla, pues no es la primera vez que sucede esto y es inútil que ocupe el terreno estérilmente, pero hay alguien que interviene y busca darle una oportunidad más, cavará a su alrededor y echará abono. En esta parábola que el Señor nos da, podemos descubrir el valor de nuestra vida y que hay que dar fruto.

Nuestra vida es como esa semilla que fue sembrada y que creció hasta convertirse en un arbusto, pero no basta eso, debe de dar frutos. Vivimos para dar frutos para el cielo, para la eternidad, lo que se traduce en el lenguaje del amor, de la caridad, del perdón, de la alegría, etc. El pecado, los criterios del mundo y las asechanzas del enemigo buscan secar la tierra en la que estamos plantados, pero Cristo, al hacerse hombre, ha venido para liberarnos y abonar, con su amor y entrega en la cruz, nuestra tierra, para que nuestra vida esté cimentada en la verdad y dé mucho fruto.

En esta Cuaresma descubramos el valor de nuestra vida. Dejemos que el Señor nos llene de su gracia y haga de nosotros una higuera que dé mucho fruto, pero, sobre todo, buen fruto. Que el llamado a la conversión sea un llamado a dar fruto y no solo a cambiar.

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que

nosotros como María, tu Madre, podemos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 21 DE MARZO DE 2022

Conversión

### **Oración introductoria**

Dame humildad, Señor, para poder acoger los dones que me das. Ahora, te doy minutos de mi vida con tal de encontrar tu rostro. Tú eres mi roca y salvación, hoy necesito de esta salvación. Dame confianza, valor, fe y amor para abrazar mi propia conversión.

### **Petición**

Señor, acrecienta mi fe en ti, que sea tan grande que me lleve a amarte con todo mi corazón y con todas mis fuerzas.

### **Lectura del segundo libro de los Reyes (2 Re. 5, 1-15º)**

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria. Pero, siendo un gran militar, era leproso. Una banda de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su señora: «Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaria. Él lo curaría de su lepra». Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo: «Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel». Y el rey de Siria contestó: «Vete, que yo enviaré una carta al rey de

Israel». Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos y un carta al rey de Israel que decía: «Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra». Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó las vestiduras, diciendo: «¿Soy yo un dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis cómo está buscando querrela contra mí». Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran: «¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel». Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envió este un mensajero a decirle: «Ve a lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio». Naamán se puso furioso y se marchó diciendo: «Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra”. El Abana y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio» Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle: «Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio!”» Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio. Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

### **Salmo (Sal 41, 2. 3; 42, 3. 4)**

*Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?*

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. R. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R.

Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. R.

Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría; y te daré gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 4, 24-30)**

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

## Releemos el evangelio

*San Juan Crisóstomo (c. 345-407)*

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia*  
*Sermón sobre Elías, la viuda y la limosna; PG 51, 348*

### Acoger a Cristo

La viuda de Sarepta acoge al profeta Elías con toda generosidad y agota toda su pobreza en su honor, aunque sea un extranjero de Sidón. Jamás había escuchado lo que dicen los profetas sobre el mérito de la limosna, y menos todavía la palabra del Cristo: " Tuve hambre y me disteis de comer " (Mt 25,35).

¿Cuál será nuestra excusa, si después de tales exhortaciones, después de la promesa de recompensas tan grandes, después de la promesa del Reino de cielos y de su felicidad, no alcanzamos el mismo grado de bondad que esta viuda? Una mujer de Sidón, una viuda, encargada del cuidado de una familia, amenazada por el hambre y que ve venir la muerte, abre su puerta para acoger a un hombre desconocido y le da la poca harina que se le queda...

¿Pero nosotros, que hemos sido instruidos por los profetas, que escuchamos las enseñanzas de Cristo, que tenemos la posibilidad de reflexionar sobre el futuro, que no estamos amenazados por el hambre, que poseemos mucho más que esta mujer, tendremos excusa, si no nos atrevemos a compartir nuestros bienes? ¿Descuidaremos nuestra propia salvación?...

Manifestemos pues hacia los pobres una gran compasión, con el fin de ser dignos de poseer para la eternidad los bienes futuros, por gracia y amor de nuestro Señor Jesucristo.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Este Evangelio nos muestra que el ministerio público de Jesús comienza con un rechazo y con una amenaza de muerte, paradójicamente por parte de sus paisanos. Jesús, al vivir la misión que el Padre le confió, sabe que debe enfrentar la fatiga, el rechazo, la persecución y la derrota. Un precio que, ayer como hoy, la auténtica profecía está llamada a pagar. El duro rechazo, sin embargo, no desanima a Jesús, ni detiene el camino ni la fecundidad de su acción profética. El sigue adelante por su camino (cf. v. 30), confiando en el amor del Padre. También hoy el mundo necesita ver en los discípulos del Señor, *profetas*, es decir, personas valientes y perseverantes en responder a la vocación cristiana.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 3 de febrero de 2019*).

### Meditación

Conversión fue la primera palabra que vino a mi mente al reflexionar sobre este Evangelio. Dios llama al hombre a «ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto» y nos encontramos a hombres que viven en coherencia con tal llamado. Hay tanta necesidad de santidad en el mundo. Pensar en que vamos a incomodar a otros al ser coherentes con la vida cristiana o pensar lo que otros dirán de mí, son planteamientos y miedos muy normales. Aquí Cristo es nuestro modelo. Hay que ponerlo en el centro de la propia existencia, en lo concreto de nuestro quehacer cotidiano. No hay que tener miedo a ser testigo del amor de Dios Padre; no nos privemos en traer un poco de paz, alegría y gozo.

Cristo quiere ser nuestro salvador, «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Cristo quiere gobernar nuestra propia vida, como un Rey que viene a traer el amor como principio para ganarse el mundo entero. ¿Cuál es la reacción primera que brota de cada uno de

nosotros? Aquel que no tiene fe, esperanza, ni amor, es quien se llena de ira y, a la fuerza, busca sacar a Jesús de la propia existencia. Por eso, quien quiera ser un verdadero hijo debe pedir ver, esperar y amar al Dios que día y noche busca encontrarse frente a frente con Él.

Cada uno de los cristianos participa del sacerdocio de Cristo, cada uno es profeta y es rey. Tenemos una alta dignidad al ser hijos de Dios y hay hermanos entre nosotros que acogen y comparten estos dones. Debemos aprender a encontrar a Cristo en nuestra vida cotidiana y buscar tráelo al necesitado. Si hay un Cristo que resucitó, no hay nada que temer. Ante todo esto, pidamos un cambio y una verdadera conversión. Que el Señor nos ayude desear su voluntad y a aceptar sus dones.

### **Oración final**

Todo mi ser anhela  
y suspira por los atrios de Yahvé;  
Mi corazón y mi cuerpo claman  
de alegría al Dios vivo. (Sal 84,2)

MARTES, 22 DE MARZO DE 2022

La abnegación en el perdón

### **Oración introductoria**

Señor, muéstrame las intenciones de mi corazón y ayúdame a purificarlas.

## **Petición**

Padre de misericordia, dame un corazón misericordioso.

## **Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 3, 25. 34-43)**

En aquellos días, Azarías puesto en pie, oró de esta forma; alzo la voz en medio del fuego, y dijo: «Por el honor de tu nombre, no nos desampares para siempre, no rompas tu alianza, no apartes de nosotros tu misericordia. Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo; por Israel, tu consagrado; a quienes prometiste multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo, como la arena de las playas marinas. Pero ahora, Señor, somos el más pequeño de todos los pueblos; hoy estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados. En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso; ni un sitio donde ofrecerte primicias, para alcanzar misericordia. Por eso, acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, como un holocausto de carneros y toros o una multitud de corderos cebados. Que éste sea hoy nuestro sacrificio, y que sea agradable en tu presencia: porque los que en ti confían no quedan defraudados. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro, no nos defraudes, Señor; trátanos según tu piedad, según tu gran misericordia. Líbranos con tu poder maravilloso y da gloria a tu nombre, Señor».

## **Salmo (Sal 24, 4-5ab. 6 y 7bc. 8-9)**

*Recuerda, Señor, tu ternura.*

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 18,21-35)**

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo”. Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: “Págame lo que me debes”. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré”. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdono porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”. Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo

hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Casiano (c. 360-435)*

*fundador de la Abadía de Marsella*

*De la oración, Conferencias (SC 54, Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958), trad. sc@evangelizo.org*

### **¡Misericordia inefable de Dios!**

“Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido” ¡Oh misericordia inefable de Dios! No sólo nos da un modelo de oración e instituye la regla de vida para que seamos gratos a sus ojos. No sólo saca las raíces de la cólera y la tristeza, con las palabras mismas que nos enseña y con las que nos pide de rezar continuamente. Más todavía. En la misma oración nos ofrece la ocasión y la facilidad para provocarlo a tener con nosotros un juicio indulgente y misericordioso. Nos da, en cierta forma, el poder de atenuar nosotros mismos nuestra sentencia y de obligarlo al perdón con el ejemplo de nuestra propia indulgencia, cuando decimos: “Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos...”.

Con la fuerza de esta oración, pediremos el perdón de nuestras faltas con seguridad, mostrándonos suaves con los deudores. (...) Si queremos ser juzgados con misericordia, seamos misericordiosos con los que han cometido faltas contra nosotros. Nos será perdonado en la medida que perdonamos a los que nos hicieron mal, cualquier haya sido su maldad. Muchos tiemblan ante este pensamiento y cuando en la iglesia, el pueblo recite el Páter, no dicen estas palabras por el temor de condenarse ellos mismos. No perciben que son vanas sutilidades y tratan vanamente de esconderlas a los ojos del

Soberano Juez. Él quiso mostrar a quienes le rezan, la forma cómo él juzga. No quiere que lo encontremos severo e inexorable. Por eso nos marcó la regla de sus juicios, para que juzguemos a nuestros hermanos si ellos cometieron una falta con nosotros, como deseamos ser juzgados por él.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El Señor nos ha mandado perdonarnos no siete, sino “hasta setenta veces siete”. El número no se refiere desde luego a un concepto cuantitativo, sino que abre un horizonte cualitativo: no mide la justicia, sino que inaugura el criterio de una caridad sin medida, capaz de perdonar sin límites. Esta caridad que, después de siglos de controversias, nos permite estar juntos, como hermanos y hermanas reconciliados y agradecidos con Dios nuestro Padre. Si estamos aquí es gracias también a cuantos nos han precedido en el camino, eligiendo la senda del perdón y gastándose por responder a la voluntad del Señor: “que todos sean uno”. Impulsados por el deseo apremiante de Jesús, no se han dejado enredar en los nudos intrincados de las controversias, sino que han encontrado la audacia para mirar más allá y creer en la unidad, superando el muro de las sospechas y el miedo.» *(Discurso de S.S. Francisco, 21 de junio de 2018).*

## **Meditación**

¿Por qué somos tan lentos para perdonar? ¿Por qué provoca tanta aversión el hecho de que podamos habernos equivocado en algo? Verdaderamente, es iniciativa de humildes perdonar. Donde hay un corazón orgulloso, sólo hay espacio para el miedo de parecer vulnerables. En el fondo, no existe otro motivo por el que nos desentendamos del perdón.

Sin embargo, nuestro comportamiento encierra una gran contradicción. Podemos intuirlo a partir de la parábola que Cristo emplea. ¿Qué sucedería si hoy, aquí y ahora, Dios te exigiera saldar la deuda que has adquirido con Él? No importa la edad, ni la posición, ni la experiencia...la realidad es que ninguno de nosotros sería capaz de pagarle su derroche de amor. En toda justicia, mereceríamos cualquier pena que se nos impusiera con tal de arreglar las cuentas. Y aun así, jamás terminaríamos. A amor infinito, deuda infinita.

Mas Dios no sigue los criterios de los hombres. Él quiere hacernos entender que su misericordia es totalmente gratuita. No sólo eso, sino que Él está ansioso por derramarla sobre nosotros al más mínimo esfuerzo que hagamos por acogerla. Es cómica nuestra situación. ¡Basta tan poco para ser perdonados por Dios...pero cuesta tanto reconocer los errores! Una cosa es cierta: para perdonar, hay que saber dejarse perdonar.

El Señor ya ha tomado la iniciativa, porque nos ha perdonado todo en el sacrificio de su Hijo. Entonces, ¿dejamos que su perdón nos alcance? ¿O es que a semejanza del siervo malvado nos hacemos de la vista gorda y seguimos creyendo que podemos tomar la justicia en nuestras manos? Ojalá que Cristo, al vernos desde la cruz, halle corazones dispuestos a perdonar, a mostrar que su entrega de amor no ha sido en vano.

## **Oración final**

Muéstrame tus caminos, Yahvé, enséñame tus sendas.  
Guíame fielmente, enséñame, pues tú eres el Dios que me salva.  
En ti espero todo el día, por tu bondad, Yahvé. (Sal 25,4-6)

## **Oración introductoria**

Gracias, Señor, por este nuevo día en que puedo entrar en contacto contigo, acercarme a Ti y escucharte. Que hoy pueda, con la ayuda de tu gracia, hacer con fidelidad lo que me pidas.

## **Petición**

Jesús, encima de todas las cosas, las largamente amadas y esperadas, sobre todas las cosas, tu voluntad Señor.

## **Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 4, 1.5-9)**

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella. Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán: “Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación”. Porque, ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos? Y, ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy? Pero, ten cuidado, guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselos a tus hijos y nietos»

## **Salmo (Sal 147,12-13.15-16.19-20)**

*Glorifica al Señor, Jerusalén.*

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.  
R.

Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz; manda la nieve como lana, esparce la escarcha como ceniza. R.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 17-19)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

## **Releemos el evangelio**

*San Cipriano (c. 200-258)*

*obispo de Cartago y mártir*

*Tratado sobre la envidia y los celos, 12-15; CSEL 3, pag. 427-430*

### **El cumplimiento de la ley: el amor operante**

Revestir el nombre de Cristo sin seguir el camino de Cristo ¿no es traicionar el nombre divino y abandonar el camino de la salvación? Porque el mismo Señor enseña y declara que el hombre que guarda sus mandamientos entrará en la vida (Mt 19,17). Que el que escucha sus palabras y las pone en práctica es un sabio (Mt 7,24) y que aquel que las enseña y conforma su vida según ellas será llamado grande en el reino de los cielos. Toda predicación buena y saludable no aprovechará al predicador si la palabra que sale de su boca no se convierte luego en actos.

Así que ¿hay un mandamiento que el Señor haya enseñado con más insistencia a sus discípulos que este de amar los unos a los otros con el mismo amor con que él nos ha amado? (Jn 13,34) ¿Se encontrará entre los consejos que conducen a la salvación y entre los preceptos divinos un mandamiento más importante para guardar y observar? Pero como el que por la envidia se ha vuelto incapaz de actuar como un hombre de paz y de corazón ¿podrá guardar la paz o el amor del Señor?

Por esto, el apóstol Pablo proclamó también los méritos de la paz y de la caridad. Afirmó con fuerza que ni la fe ni las limosnas ni siquiera los sufrimientos del martirio no le servirían de nada si no respetara los lazos de la caridad (cf 1Cor 13,1-3).

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Ir a lo esencial es más bien ir a lo profundo, a lo que cuenta y tiene valor para la vida. Jesús enseña que la relación con Dios no puede ser un apego frío a normas y leyes, ni tampoco un cumplimiento de ciertos actos externos que no llevan a un cambio real de vida. Tampoco nuestro discipulado puede ser motivado simplemente por una costumbre, porque contamos con un certificado de bautismo, sino que debe partir de una viva experiencia de Dios y de su amor. El discipulado no es algo estático, sino un continuo camino hacia Cristo; no es simplemente el apego a la explicitación de una doctrina, sino la experiencia de la presencia amigable, viva y operante del Señor, un permanente aprendizaje por medio de la escucha de su Palabra.» *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2017).*

## Meditación

Hoy en día hay mucho respeto por las diferentes religiones. Todas ellas expresan la búsqueda de la trascendencia por parte del hombre, la búsqueda del más allá, de las realidades eternas. En cambio, en el cristianismo, que tiene sus raíces en el judaísmo, este fenómeno es lo contrario: es el mismo Dios que busca al hombre, es Él quien lo llama a estar a su lado y el hombre no hace más que dar una respuesta a este llamado.

Como recordaba san Juan Pablo II, Dios desea acercarse al hombre, Dios quiere dirigirle su palabra, mostrarle su rostro, porque busca la intimidad con Él. Esto se hace realidad en el pueblo de Israel, un pueblo elegido por Dios para recibir sus palabras; ésta es la experiencia que tiene Moisés cuando dice: «De hecho, ¿qué gran nación tiene a los dioses tan cerca de él, como el Señor nuestro Dios, está cerca de nosotros cada vez que lo invocamos?». Y, de nuevo, el

salmista canta que Dios «anuncia a Jacob su palabra, sus decretos y sus juicios a Israel. Así no hizo con ninguna otra nación, ni les dieron a conocer sus juicios» (Sal 147:19-20).

Jesús, por lo tanto, con su presencia cumple el deseo de Dios de acercarse al hombre. Por eso dice que «no creáis que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolir, sino a dar pleno cumplimiento» (Mt 5,17). Él viene a enriquecerlos, a iluminarlos para que los hombres puedan conocer el verdadero rostro de Dios y puedan entrar en intimidad con Él.

En este sentido, despreciar las indicaciones de Dios, por insignificantes que sean, manifiesta un conocimiento raquíico de Dios y, por lo tanto, aquellos que se encuentran en tales condiciones serán considerados pequeños en el Reino de los Cielos. Y es que, como decía san Teófilo de Antioquía: «Dios es visto por los que le ven; sólo ellos deben haber abierto los ojos del espíritu (...) pero algunos hombres los han oscurecido».

Aspiremos, pues, a seguir con gran fidelidad, en la oración, todas las indicaciones del Señor. De esta manera llegaremos a una gran intimidad con Él y seremos, por lo tanto, considerados grandes en el Reino de los Cielos.

## **Oración final**

¡Celebra a Yahvé, Jerusalén,  
alaba a tu Dios, Sión!,  
que refuerza los cerrojos de tus puertas  
y bendice en tu interior a tus hijos. (Sal 147,12-13)

## **Oración introductoria**

Señor, gracias por darme un nuevo día. Aumenta en mí la fe, la esperanza y la caridad. Ayúdame a estar siempre contigo pues yo solo nada puedo. Tú sabes cuántas dificultades tengo a lo largo de mi vida. Te pido, Madre mía, que me ayudes a tener una fe como la tuya.

## **Petición**

Te suplico, Jesús, que me ayudes a vivir teniéndote como lo principal y único necesario de mi existencia.

## **Lectura del libro de Jeremías (Jer. 7, 23-28)**

Esto dice el Señor: «Esta fue la orden que di a mi pueblo: “Escuchad mi voz. Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”. Pero no escucharon ni prestaron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara. Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso: Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres. Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así, les dirás: “Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca”».

## **Salmo (Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9)**

*Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.*

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R.

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 14-23)**

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo. Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: «Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios echa los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. El, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y se cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están

seguros. Pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama»

## **Releemos el evangelio**

*Santa Catalina de Siena (1347-1380)*

*terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa*

*El don de lágrimas, El Diálogo (Le dialogue, II, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org*

### **Conocer a Dios en el combate**

[Santa Catalina escuchó a Dios decir:] Ustedes llegan a la perfección por el conocimiento de ustedes mismos y por el conocimiento de mi Bondad. El alma nunca conoce mejor que cuando estoy yo en ella, en el momento del combate. ¿Cómo? ¡Te lo diré!

Si al verse en medio de sus luchas, el alma toma conciencia que esos asaltos no le agradan y, al mismo tiempo, que no depende de ella librarse, aún si rechaza de consentir, puede entonces conocer que ella no es nada. Si ella fuera algo por ella misma, se pondría al abrigo de esas tentaciones que no quisiera tener. Así ella se humilla con el verdadero conocimiento de ella misma y, a la Luz de la santísima Fe, corre hacia Mí. Dios eterno que le impido en el tiempo de múltiples asaltos de ceder al enemigo consintiendo a las tentaciones con las que se siente sitiada y que, con Bondad, guardo su voluntad derecha y santa.

En el tiempo de la aflicción, la adversidad, las tentaciones de los hombres o del demonio, tienen razón de reconfortarse con la doctrina de mi tierno Verbo de amor, mi Hijo único. Son formas de hacer crecer la virtud y hacerlos llegar a la gran perfección.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Es cansado combatir contra el mal, escapar de sus engaños, retomar fuerzas después de una lucha agotadora, pero debemos saber que toda la vida cristiana es una lucha. Pero debemos saber que no estamos solos, que la Madre Iglesia reza para que sus hijos, regenerados en el bautismo, no sucumban a las insidias del maligno sino que le venzan por el poder de la Pascua de Cristo. Fortificados por el Señor Resucitado, que ha derrotado al príncipe de este mundo (cf. Juan 12, 31), también nosotros podemos repetir con la fe de san Pablo: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta» (Filipenses 4, 13). Todos nosotros podemos vencer, vencer todo, pero con la fuerza que me viene de Jesús.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 25 de abril de 2018).*

## Meditación

En el Evangelio que terminamos de leer, vemos cómo Cristo expulsa los demonios y nos dice que el Reino de los Cielos ha llegado a nosotros. Y puede sonar un poco extraño, pero esto se cumple en el momento en el que Él viene a este mundo y se hace carne por amor a todos nosotros. Es un Rey que nos promete un Reino y nos lo trae, pero nos cuesta trabajo verlo, (con ojos de fe).

Este Reino nos ha sido revelado por el don gratuito de la fe, debe ser custodiado, como dice en el Evangelio, siendo fuerte (en la fe) y teniendo armas (que son la esperanza y el amor). Porque vendrán momentos en los que flaquearemos en la fe, que es la base del Reino. Y llegará el momento en que el enemigo intentará vencernos, quitándonos estas armas para no tener con qué defendernos. Pero es ahí cuando tenemos que demostrar que nuestra fe, esperanza y amor los tenemos en Dios

## Oración final

Venid, cantemos gozosos a Yahvé,  
aclamemos a la Roca que nos salva;  
entremos en su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con salmos. (Sal 95,1-2)

VIERNES, 25 DE MARZO DE 2022

La Anunciación del Señor

Hágase en mí según tu palabra

## Oración introductoria

Señor Jesús, en este rato de oración quiero encontrarme contigo y escuchar lo que esperas de mí. Ayúdame a aceptar tu voluntad, a ejemplo que tu Santísima Madre quién supo decir sí a todo lo que le pedías.

## Petición

María, enséñame a amar sin medida

## Lectura del libro de Isaías (Is. 7, 10-14; 8, 10)

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: - «No la pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta,

os dará un signo: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque con nosotros está Dios».

### **Salmo (Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11)**

*Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». R.

«Como está escrito en mi libro para hacer tu voluntad». Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R.

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R.

No me he guardado en el pecho tu defensa, he contado tu fidelidad y tu salvación, no he negado tu misericordia y tu lealtad ante la gran asamblea. R.

### **Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 10, 4-10)**

Hermanos: Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, al entrar Cristo en el mundo dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo - pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí - para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad». Primero dice: «Tú no quisiste ni sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados

por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 26-38)**

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra». Y el ángel se retiró.

## **Releemos el evangelio**

*Santa Catalina de Siena (1347-1380)*

*terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa*

*María, tierra fecunda (Jésus Christ notre Résurrection, Cerf, 1980), trad. sc@evangelizo.org*

### **¡Dios llama a la puerta de tu libertad!**

María, en ti aparece hoy la fuerza y la libertad de Dios. Después de la deliberación del Consejo divino, tan grave y grandioso, el ángel es enviado a ti para revelar el misterio de ese Consejo y pedir tu adhesión. El Verbo sólo desciende en tu seno cuando has dado tu consentimiento. Espera a la puerta de tu voluntad, que quieras abrir al que desea venir en ti. No habría jamás entrado si no le hubieras abierto con tu respuesta: “Yo soy la servidora del Señor. Que se cumpla en mí lo que has dicho” (Lc 1,38).

¡Prueba evidente de la fuerza de la libertad de nuestra voluntad! Sin ella no se puede producir ni mal ni bien. Tampoco existe demonio o criatura que la coaccione al pecado, si ella no quiere. Nada la puede forzar a realizar el bien si ella lo rechaza. Si, la voluntad humana es libre y nada la puede reducir al mal o llevar al bien sin su consentimiento. María, el Dios eterno llamó a la puerta de tu voluntad y si no hubieras querido abrir, no se hubiera encarnado en ti.

Ruborízate alma mía, viendo hoy a Dios mismo emparentarse a ti en María. Hoy puedes ver que aunque fuiste creada sin haberlo pedido, sólo serás salvada si lo consientes. Dios llama a la puerta, espera que María consienta en abrir.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Heme aquí, es la palabra clave de la vida. Marca el pasaje de una vida horizontal, centrada en uno mismo y en las propias necesidades, a una vida vertical, elevada hacia Dios. Heme aquí, es estar disponible para el Señor, es la cura para el egoísmo, el antídoto de una vida insatisfecha, a la que siempre le falta algo. Heme aquí es el remedio contra el envejecimiento del pecado, es la terapia para permanecer jóvenes dentro. Heme aquí, es creer que Dios cuenta más que mi yo. Es elegir apostar por el Señor, dócil a sus sorpresas. Por eso decirle heme aquí es la mayor alabanza que podemos ofrecerle. ¿Por qué no empezar los días así? Sería bueno decir todas las mañanas: ‘Heme aquí, Señor, hágase hoy en mí tu voluntad.»  
*(Ángelus de S.S. Francisco, 8 de diciembre de 2018).*

## Meditación

¿Y si en este preciso momento se me apareciera el arcángel san Miguel y me dijese: «Oye, Papá quiere que su Hijo se encarne otra vez, y necesita que tú lo cuides hasta que tenga treinta años y esté listo para salir a predicar... No hay problema, ¿verdad?»

Ya sabemos que es un ejemplo algo tonto, pero puede ayudarnos a reflexionar sobre la gran disposición que tuvo nuestra madre María para aceptar la más grande misión de toda la historia de la humanidad. Así como suena, lo creas exagerado o no.

Nuevamente el Evangelio nos recuerda que no puede haber santidad sin la imprescindible virtud de la humildad, sin aquel deseo simple, y magnánimo a la vez, de cumplir en toda situación la voluntad de Dios: recordemos todas aquellas ocasiones en las que hemos tenido que tomar una importante decisión... algunas veces han sido acertadas y consultadas delante de Dios, y en otras, quizá,

nos hemos dejado llevar por nuestro egoísmo. Lo importante es pedir la gracia, como María, de no fallarle al que todo lo ha dado por nosotros cuando nos voltee los planes y nos pida un favor... ¿Estaríamos dispuestos a responder al ángel con las mismas palabras de María?

## **Oración final**

Padre mío, tú has bajado hasta mí, me has tocado el corazón, me has hablado, prometiéndome gozo, presencia, salvación. En la gracia del Espíritu Santo, que me ha cubierto con su sombra, también yo junto a María, he podido decirte mi sí, el “Heme aquí” de mi vida por ti. Ahora no me queda nada más que la fuerza de tu promesa, tu verdad: “Concebirás y darás a la luz Jesús”.

Señor, aquí tienes el seno abierto de mi vida, de mi ser, de todo lo que soy. Pongo todo en tu corazón. Tú, entra, ven, desciende te ruego a fecundarme, hazme generadora de Cristo en este mundo. El amor que yo recibo de ti, en medida desbordante, encuentre su plenitud y su verdad cuando alcance a los hermanos y hermanas que tú pones en mi camino. Nuestro encuentro, oh, Padre, sea abierto, sea don para todos; sea Jesús, el Salvador. Amén

SÁBADO, 26 DE MARZO DE 2022

Todo es por gracia de Dios

## **Oración introductoria**

Padre, concédeme la gracia de sentirme hijo tuyo y sentir al mismo tiempo que Tú eres mi Padre.

## **Petición**

Jesús, dame tu gracia para perseverar en la oración.

## **Lectura de la profecía de Oseas (Os. 6,1-6)**

Vamos, volvamos al Señor. Porque él ha desgarrado y él nos curará; él nos ha golpeado, y él nos vendará. En dos días nos volverá a la vida y al tercero nos hará resurgir; viviremos en su presencia y comprenderemos. Procuremos conocer al Señor. Su manifestación es segura como la aurora. Vendrá como la lluvia, como la lluvia de primavera y que empapa la tierra. ¿Qué haré de ti, Efraín? ¿Qué haré de ti, Judá? Vuestro amor es como nube mañanera, como el rocío que al alba desaparece. Sobre una roca tallé mis mandamientos; los castigué por medio de los profetas con las palabras de mi boca. Mi juicio se manifestará como la luz. Quiero misericordia y no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos.

## **Salmo (Sal 50, 3-4. 18-19. 20-21ab)**

*Quiero misericordia, y no sacrificio.*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 18, 9-14)**

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh, Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “¡Oh, Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

### **Releemos el evangelio**

*San Juan Clímaco (c. 575-c. 650)*

*monje en el Monte Sinaí*

*De la humildad, La Santa Escala, 21ªescalón (SO 24, Bellefontaine, 1978), trad. sc@evangelizo.org*

**“El que quiere ser grande, que se haga servidor” (Mc 10,43)**

Si deseamos ardientemente agradar al Rey de los cielos, esforcémonos de sólo gustar la gloria de lo Alto. El que la ha gustado, despreciará la gloria terrestre. No me sorprenderá que alguien pueda despreciar la terrestre, si no ha gustado la gloria celeste. (...)

El que pide a Dios dones como premio a sus esfuerzos, a puesto fundamentos inestables. El que se ve como un deudor recibirá una riqueza inesperada. (...) Hay una gloria que viene del Señor. Él dijo que a los que lo glorifican, él los glorificará. Existe una gloria que deriva de los artificios del diablo “Hay de ustedes cuando todos los

elogiarán” (Lc 6,26). Reconocerás la primera cuando, viendo como un daño que te glorifiquen, la alejarás por todos los medios y en todos lados esconderás tu forma de vivir. La segunda cuando haces de todo para ser visto por los hombres (cf. Mt 6,1). La impura vana gloria nos sugiere aparentar la virtud que no tenemos, diciéndonos: “Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras” (Cf. Mt 5,16). (...)

Cuando nuestros aduladores, o más bien seductores, comienzan a elogiarnos, recordemos la multitud de nuestros pecados y nos reconoceremos indignos de lo que se dice o hace en nuestro honor. (...) Los hombres simples no son frecuentemente contaminados por el veneno de la vana gloria, porque ella es rechazo de la sencillez e hipocresía de la conducta.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La Biblia también nos da testimonio de oraciones inoportunas, que al final son rechazadas por Dios: basta con recordar la parábola del fariseo y el publicano. Solo este último, el publicano, regresa a casa del templo justificado, porque el fariseo era orgulloso y le gustaba que la gente le viera rezar y fingía rezar: su corazón estaba helado. Y dice Jesús: éste no está justificado “porque el que se ensalza será humillado, el que se humilla será ensalzado”. El primer paso para rezar es ser humildes, ir donde el Padre y decir: “Mírame, soy pecador, soy débil, soy malo”, cada uno sabe lo que tiene que decir. Pero se empieza siempre con la humildad, y el Señor escucha. La oración humilde es escuchada por el Señor.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 5 de diciembre de 2018).*

## **Meditación**

Muchas veces cuando entro a la capilla, me gusta hacer este gesto que hizo el publicano, me quedo hasta atrás y le digo al Señor: Padre, perdóname por todas las veces en las que no te he amado y he preferido mis propios gustos a los tuyos. Sólo quien en la vida se sabe pequeño Dios le hará grande; quien se sabe comportar como hijo, el Padre le dará su herencia; quien es dócil, Dios le enseñará los caminos más seguros. Es ésta, una gracia realmente maravillosa y debemos pedir incesantemente, a Dios nuestro Señor, no ser arrogantes por los dones recibidos, sino sencillos y que nos ayude a comprender que estos regalos nos los da, aunque nosotros le hayamos ofendido con nuestros pecados.

Es cierto que muchas veces nos comportamos como el fariseo, arrogante, erguido por ser un hombre con «tantas cualidades y dones», pero es tanto su egoísmo, que se permite hacer el ayuno, no por Dios, sino por él, para que le vean; paga el diezmo, pero no con pureza de corazón; no roba, no es adúltero, no es injusto... pero se ha olvidado de una cosa, que Cristo vino por los enfermos del alma y los pecadores, y no por los sanos y los que no necesitan de cura espiritual.

Queridos hermanos, nosotros no tenemos que hacer nada para sentirnos más o menos amados por Dios, puesto que Él ya nos ha amado desde toda la eternidad; solo quien se sabe amado y pequeño, puede corresponder con amor y grandeza de lo que es, un hijo de Dios.

## **Oración final**

Piedad de mí, oh, Dios, por tu bondad,  
por tu inmensa ternura borra mi delito,  
lávame a fondo de mi culpa, purifícame de mi pecado. (Sal 51)